

Tribunal australiano tipificó el delito de homicidio involuntario

14 miembros de secta religiosa declarados culpables por dejar morir a niña diabética de 8 años

RAULO GUTIÉRREZ

Este miércoles, el juez de la Corte Suprema de Queensland, Martin Burns, declaró culpable de homicidio involuntario a 14 miembros de una secta religiosa en Australia, luego que dejaran morir a Elizabeth Rose Struhs, de 8 años, por no suministrarle el tratamiento médico que la mantenía con vida, ya que según sus creencias rechazaban cualquier intervención médica o uso de medicamentos, dejando el poder de la curación en las manos de Dios, publicó AP.

Según la Fiscalía, Jason Struhs, padre de Elizabeth, de 53 años, dejó de administrar insulina a la niña en enero de 2022, quien padecía diabetes tipo 1 y era insulino dependiente desde 2019. La decisión fue tomada luego que el líder del grupo, Brendan Stevens, de 63 años, lo convenciera de que los tratamientos médicos no funcionaban y lo que realmente iba a sanar a su hija era el poder divino. Jason decidió suspender la insulina después de que todos los miembros de la secta, incluida la madre de la infante, lo alentarán, dejando morir a la menor en menos de siete días, detalló Sky News.

Fue la declaración de Jayde Struhs, la hermana mayor de Elizabeth, el elemento clave para condenar a los miembros del grupo religioso, detallando cómo fue crecer en la secta llamada "The Saints" y por qué decidió abandonar a sus padres cuando tenía 16 años.

Según la joven -ahora de 27-, en 2004 sus padres se unieron a la iglesia pentecostal Revival Centres International (RCI), en Brisbane, capital de Queensland, donde conocieron a Brendan Stevens, quien anhelaba convertirse en pastor de la congregación. Allí, ella y su madre fueron bautizadas y recibieron el "Espíritu Santo de Dios". Después de cuatro años y ante el fallido ascenso de Stevens en la RCI, quien nunca fue considerado para ser pastor, el hombre decidió crear su propio culto en su casa.

Con 10 años, Jayde y sus hermanos acompañaban a su madre casi todos los días a la casa de Stevens para escucharlo hablar de la Biblia del rey Jaime. Poco a poco comenzaron a surgir las restricciones, definiendo muy claramente los roles

El testimonio de Jayde Struhs, hermana mayor de la víctima, fue clave: cada vez que se enfermaban "oíamos siempre que Dios lo cura".

Jayde Struhs, la hermana mayor de Elizabeth, conoció la secta desde dentro.



del hombre y la mujer en una casa, donde las mujeres solo se dedicaban a la cocina, despojándose de toda la medicina o tratamiento médico.

"Si alguien estaba enfermo o se hacía daño, lo primero que oíamos siempre era que Dios lo cura", declaró Jayde, enfatizando que no tiene ningún recuerdo de su infancia de haber ido al

doctor o haber tomado algún medicamento, consignó el portal News.com.au.

Para ese entonces, su padre no profesaba el culto, lo que generaba importantes roces con su madre, quien prácticamente lo consideraba un hereje. Jayde recuerda que "la Navidad y la Pascua eran tachadas

de fiestas paganas y no se celebraban", pero Jason sí festejaba, creando un clima tenso cada año para esas festividades. La lejanía de Jason con "The Saints" provocó que Jayde se uniera más a su padre, compartiendo uno de los deportes que más les gustaba a ambos, el golf. Pero eso también fue un problema para la secta, "el deporte me estaba quitando demasiado tiempo de Dios", por lo que su madre y la familia de Stevens la presionaron para que abandonara su pasión.

El quiebre con "The Saints" fue en 2014, cuando asumió su lesbianismo y se alejó de su familia. "La homosexualidad se consideraba una abominación y ser gay

no estaba bien", confesó, recordando que Stevens la hostigó durante semanas, leyéndole las escrituras y explicándole todo lo malo que le pasaría por ser lesbiana. A pesar de que mantuvo el apoyo de su padre luego de abandonar la casa, después de la pandemia Jason se unió a la secta religiosa, perdiendo todo contacto con él.

Tras la sentencia de este miércoles, Jayde declaró que estaba satisfecha con el resultado, pero que "el sistema había fallado. Hoy estamos aquí, porque no se hizo más antes para proteger a Elizabeth o sacarla de una situación increíblemente insegura en su propia casa", registró la BBC.